

XXX

EL GALAN D' ESTA VILLA.

¡Ay! un galan d' esta villa,
 ¡ay! un galan d' esta casa,
 ¡ay! él por aquí venía,
 ¡ay! él por aquí llegaba.
 —¡Ay! diga lo qu' él quería,
 ¡ay! diga lo qu' él buscaba!
 —¡Ay! busco la blanca niña,
 ¡ay! busco la niña blanca
 que tiene voz delgadina,
 que tiene la voz delgada;
 la que el cabello tejía,
 la que el cabello trenzaba.
 —¡Ay! trenzadicos traía?
 ¡Ay! trenzadicos llevaba?
 ¡Ay que non l' hay n' esta villa,
 ¡Ay! que non l' hay n' esta casa.
 sinon era una mi prima,
 sinon era una mi hermana,
 ¡ay! de marido pedida,
 ¡ay! de marido velada...
 ¡Ay! bien qu' ora la castiga,
 ¡ay! bien que la castigaba
 ¡ay! con varas las d' oliva,
 ¡ay! con varas las de malva!
 Es la causa otra su amiga,
 es la causa otra su amada
 que la tien allá en Sevilla,
 que la tien allá en Granada...
 —¡Ay! diga á la blanca niña,
 ¡ay! diga á la niña blanca
 ¡ay! que su amante la espera,
 ¡ay! que su amante la aguarda
 al pié d' una fuente fria,
 al pié de una fuente clara
 que por el oro corria,
 que por el oro manaba,
 donde canta la culebra,
 donde la culebra canta.—
 Por arriba d' una peña
 por arriba d' una mata,
 donde canta la culebra,
 donde la culebra canta,

vi venir una doncella:
 es hija del Rey d' Arabia.
 ¡Ay! llegó á la fuente fría,
 ¡ay! llegó á la fuente clara.

.....
 Ya su buen amor venía,
 ya su buen amor llegaba
 por sobre la verde oliva,
 por sobre la verde rama;
 por dond' ora el sol salía,
 por dond' ora el sol rayaba,
 ¡ay! mañana la tan fría,
 ¡ay! mañana la tan clara.
 ¡Ay! Antonio se decía,
 ¡ay! Antonio se llamaba;
 á su cuello una medida, (*)
 á su cuello una esmeralda.
 Perdiérala entre la yerba,
 perdiérala entre la rama.
 Hallárala una doncella,
 hallárala una zagala,
 la qu' el cabello tejía
 la qu' el cabello trenzaba.
 ¡Ay! agua la depedía,
 ¡ay! agua la demandaba;
 ¡ay! agua de fuente fría,
 ¡ay! agua de fuente clara.
 ¡Ay! lo que allí le decía!
 ¡ay! lo que allí le falaba!
 y celos la depedía,
 y celos la demandaba:
 —¡Ay! la vinaja dorada,
 ¡ay! la vinaja dorada?..
 —¡Ay! trájola de Sevilla,
 ¡ay! trájola de Granada
 ¡ay! de mano de su amiga,
 ¡ay! de mano de su amada.
 —¡Ay! yo te la mercaría,
 ¡ay! que yo te la mercaba:
 ¡ay! más galana y pulida,
 ¡ay! más pulida y galana,
 ¡ay! si quies mi compañía,
 ¡ay! si quies la mi compañía.

(*) La cinta que se corta igual á la altura de la imagen ó estátua de algun santo, en donde se suele estampar su figura y las letras de su nombre. Usanlas como adorno los mozos en Asturias, y es el corriente obsequio que las enamoradas hacen á sus prometidos cuando van á la guerra.

¡Por quién pienses que yo pongo
 la mió montera rizada,
 y medidas de Candás
 cuelgo de la botonada..? etc.

(Colección de poesías en dialecto asturiano.—Oviedo, 1839.)

— ¡Ay! si, por el alma mia,
 ¡ay! si, por la vuestra alma;
 ¡ay! qu' el que me dió la cinta,
 ¡ay! que el que me dió la saya,
 ¡ay! non quiere que o la vista,
 ¡ay! non quiere que o la traiga:
 ¡ay! quier que la ponga en rima,
 ¡ay! quier que la ponga en vara;
 la quier para otra su amiga,
 la quier para otra su amada
 que la tien allá en Sevilla,
 que la tien allá en Granada.—

.....
 ¡Ay! cantaba la culebra,
 ¡ay! la culebra cantaba!
 ¡ay! voz tiene de doncella!
 ¡ay! voz tiene de galana!.. (*)
 — ¡Ay! padre, le tengo en vida,
 ¡ay! padre, le tengo en casa!
 Unvieme á la romería,
 únvieme á la Roma Santa
 con el que yo más quería,
 con el que yo más amaba.
 ¡Ay! Antonio se decia,
 ¡ay! Antonio se llamaba;
 aquel qu' andaba en la guerra,
 aquel qu' en la guerra andaba
 con espada y con rodela,
 con rodela y con espada!
 El se fuera y non venia,
 él se fuera y non tornaba;
 muy tiernas cartas m'envía,
 tiernas cartas m'enviaba:
 «Non te me cases, mi vida,
 non te me cases, mi alma;
 presto será mi venida,
 presto será mi tornada.»

.....

 ¡Ay! fuese á la romería,
 ¡ay! fuese á la Roma Santa
 con el qu'ella más quería,
 con el qu'ella más amaba.

.....

 ¡Ay! la niña estaba en cinta,
 ¡ay! la niña en cinta estaba.
 ¡Ay! llegaronse á la ermita,

(*) Preciosa metáfora en que se representa la seducción en forma de culebra que, como la sirena de la fábula, tiene mágica voz que atrae á quien la escucha.

Muchas veces se repite esta imágen en los romances de Asturias. Siempre en semejantes ocasiones, ó para anunciar males y desgracias, canta la culebra: el génio del mal adoptó la forma de este reptil para engañar al hombre en el Paraíso.

¡ay! llegarónse á la sala
 ¡ay! donde el abad diz misa,
 ¡ay! dond'el abad misaba;
 ¡ay! misa en n'la montiña,
 ¡ay! misa en n'la montaña:
 ¡ay! el molacin l'audiba,
 ¡ay! el molacin l'audaba. (*)
 ¡Ay! vueltas las que darian,
 ¡ay! vueltas las que le daban
 á redores de la ermita,
 á redores de la sala;
 ¡ay! que el parto le venía,
 ¡ay! que el parto le llegaba.
 —¡Santa María es mi madrina!
 ¡Santa María es mi abogada!—
 Un niño en brazos traía,
 un niño en brazos llevaba;
 Jesucristo le decía,
 Jesucristo le llamaba.
 El Niño rosas traía,
 el Niño rosas llevaba,
 cuatro ó cinco en una piña,
 cuatro ó cinco en una caña.
 —De la caña más florida,
 de la caña más granada,
 ¡ay! dále á la blanca niña,
 ¡ay! dále á la niña blanca;
 ¡ay! pues ella estaba en cinta,
 ¡ay! pues ella en cinta estaba.—
 ¡Ay! parió una blanca niña,
 ¡ay! parió una niña blanca;
 bautizóla en agua fría,
 bautizóla en agua clara;
 púnsole en nombre Rosina,
 púnsole en nombre Rosaura;
 qu'el Niño rosas traía,
 qu'el Niño rosas llevaba.

.....

 ¡Ay! mandara el Rey prenderla,
 ¡ay! mandara el Rey prindarla;
 en cadenillas meterla,
 y en cadenillas echarla
 ¡ay! arriba en l'alta mena,
 ¡ay! arriba en la mena alta:
 quier que le sirva á la mesa,
 quier que le sirva á la tabla,
 ¡ay! con la taza francesa,

(*) Pero en caso que mucho vos digamos,
 Audel su ventura é matólos ambos.

(Poema de Alexandre.)

¡ay! con la francesa taza: (*)
 que file paños de seda,
 que file paños d'Holanda,
 con rueca la de madera,
 con rueca la de su casa;
 los que filaba la Reina,
 los que filaba la Infanta
 ¡ay! con el tortorin d'oro,
 co'l tortorin de esmeralda.

¡Ay! tortorin trae de piedra,
 ¡ay, tortorin, fusu y aspa!
 Llabra en él la seda fina,
 llabra en él la seda clara;
 ¡ay! al Rey le fay camisa,
 ¡ay! al Rey la fay delgada,
 ¡ay! del oro engordonida,
 ¡ay! del oro engordonada.

(*) No comprendemos el significado de esta alusión que se repite en el anterior romance *Los Cautivos* en la siguiente forma:

— *Débame allí de comer,
 de lo que comia á su mesa;
 débame allí de beber
 por una taza francesa.*

Don Benito Canella, conocido en la literatura provincial por el sobrenombre de *El Ciego de Sobrescobio*, en unos inéditos *Apuntes* al romance *El galán d'esta Villa*, cree ver en la frase anotada señales del comercio caballeresco entre los Reyes moros de Granada y los Reyes de Asturias y Leon juntamente con los Reyes de Navarra llamados franceses.